

La peste, el psicoanálisis y los psicoanalistas

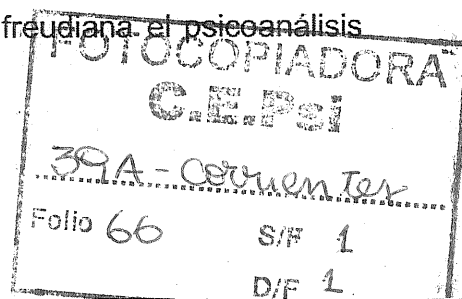
Hugo Vezzetti

Una pequeña escena mítica que tiene a Freud por protagonista es evocada hasta el hartazgo por algunos psicoanalistas, quienes parecen encontrar en ella una clave interpretativa del destino del psicoanálisis en el mundo. La escena habría tenido lugar en setiembre de 1909 en la cubierta del vapor George Washington que hacía su entrada al puerto de Nueva York. Se ve a Freud en un plano medio, rodeado por la atenta presencia de Jung y Ferenczi, con la estatua de la Libertad a la vista y en el fondo las masas verticales de la isla de Manhattan. Sigmund el Conquistador llega por fin al Nuevo Mundo y en ese preciso momento, habría dicho para la Historia: "No saben que les traemos la peste".

La escena es falsa e inverosímil y sin embargo ha terminado por ser más "verdadera" que los hechos que la desmienten. Veamos, en primer lugar, las fuentes disponibles para reconstruir el acontecimiento. En efecto, Freud llegó a Nueva York en las circunstancias aludidas y Jung dejó escrito su testimonio del comentario de Freud que, en esta versión, habría sido: "¡Qué sorpresa van a llevarse cuando oigan lo que tengo que decir!"(1). Ninguno de los muchos biógrafos de Freud menciona la anécdota de la "peste". No hay ningún documento que la respalde, incluyendo los archivos, las memorias y la abundante correspondencia de los involucrados, es decir Freud, Jung, Ferenczi.

¿Cuál ha sido, entonces, el origen de esta leyenda ejemplar? Lacan la transmitió en ocasión de su conferencia, dictada en Viena en 1955, "La cosa freudiana", y la respaldó en un testimonio que el propio Jung le habría transmitido, solo a él, en una visita realizada el año anterior.(2) ¿Por qué Jung habría omitido esa parte del relato en sus memorias para confiárselo sólo a Lacan?. La conclusión se impone: o bien éste escuchó lo que quería o bien que directamente inventó el episodio. El sentido de la pequeña historia era claro en la exposición de Lacan. Contrariamente a la ilusión freudiana del psicoanálisis

(1)



norteamericano había prevalecido en el "movimiento" y habría terminado por borrar el potencial supuestamente revulsivo de la obra freudiana. Ante todo, es claro que la figura de un Freud social y culturalmente subversivo estaba muy lejos de la que el maestro vienés había cultivado, como un hombre de ciencia que, para la posteridad, aspiraba a verse reunido con Newton y Darwin. Pero, en todo caso, la historia apócrifa revelaba más a Lacan que a Freud. Por una parte, al situar en ese contacto originario con los EE.UU. el comienzo de un malentendido y de una desviación, resaltaba su propio papel en la lucha contra la organización psicoanalítica internacional dominada por las corrientes norteamericanas. Identificado a la "causa" del psicoanálisis, al dar a conocer esa leyenda autoexaltante en la ciudad de Viena agregaba una carga simbólica especial a la bandera del "retorno a Freud". Pero, por otra parte, en el gesto contestatario y excesivo que prometía la peste, Freud quedaba asociado, a contrapelo de la representación que siempre ofreció de su obra, a esa voluntad propiamente estética, nacida de Bataille y de la experiencia surrealista, que alimentaba la obra y la actuación pública de Lacan.

Ahora bien, si la anécdota cobra sentido en ese contexto de la enseñanza de Lacan, cuarenta años atrás y si, en todo caso, pudo encontrar una extraordinaria difusión en el clima contestatario de los '70, ¿qué significa hoy, además de la inercia intelectual y las carencias conocidas para pensar la historia y la situación contemporánea del psicoanálisis? ¿Por qué un grupo significativo de psicoanalistas, que por lo demás suelen ser vecinos perfectamente adaptados a las normas de la respetabilidad burguesa, podrían complacerse en ocupar el lugar imaginario de propagadores de la peste?

La utopía de la "revolución freudiana", que era sin duda ajena al "movimiento" fundado por Freud, había nacido desde la primera posguerra, en condiciones culturales y políticas muy particulares. La aventura surrealista, por una parte, y las búsquedas freudomarxistas, por otra, alimentaron esa vertiente alternativa que, ante todo, enfrentaba la modalidad instituida en las asociaciones psicoanalíticas y resistía el destino de un psicoanálisis médico o el de una disciplina incorporada a los estudios universitarios en psicología o ciencias humanas. Ese fue el contexto de la expansión de un psicoanálisis crítico, en las

condiciones únicas de la cultura intelectual francesa que enmarcaron la empresa intelectual de Jacques Lacan.

En Buenos Aires, como es sabido, la recepción de Lacan encontró sus condiciones en zonas del campo intelectual que desde bastante antes se habían mostrado permeables a los cruces del psicoanálisis con las ciencias sociales, la filosofía y el discurso político. Se hace difícil pensar en el itinerario intelectual de Masotta, por ejemplo, si no se lo sitúa en una trama que incluía a Pichon Rivière, a Bleger y a diversas experiencias de "refundación" del psicoanálisis fuera de la institución oficial. La fractura de la Asociación Psicoanalítica Argentina, en 1971, se daba en un clima de radicalización en el que la primera recepción de Lacan coincidió por un tiempo, vía Althusser, con el proyecto de una relectura marxista del freudismo. En fin, no es posible sintetizar un período histórico denso de acontecimientos y de consecuencias; pero en todo caso en esas condiciones el pequeño mito que prometía la peste podía condensar la promesa de un psicoanálisis orientado por el espíritu - político y estético- de la vanguardia.

Pero extraído de ese clima de época, el significante de la "peste" perdura como un resto arqueológico, o como un tic "militante" que no traspasa las fronteras del propio círculo de iniciados. Ausente la trama compleja que comunicaba al psicoanálisis con la cultura y la política, quedan los rituales de la identidad grupal y el repliegue autosuficiente sobre la organización. Y en esas condiciones, que son las de un campo psicoanalítico escasamente comunicado con los problemas de la vida pública, la peste ha completado el círculo y parece haber encontrado el significado en bruto de un encierro socialmente vacío.

[Página/12, 27/8/98]

(1) Me atengo a la reconstrucción propuesta por Emilio Rodríguez, Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, t.1, p.519.
(2) E. Roudinesco, Jacques Lacan, Paris, Fayard, 1993, p.349.

